

# TRES HORAS CON VICENTE LLORENS

¿Quién es el profesor Vicente Lloréns? El lector de LA ILUSTRACION REGIONAL sabe que a él se debe la exhumación de Blanco. Pero, ¿sabe algo más?

Es posible que no. Escasos españoles conocen la obra de este hombre, que ha desvelado no poco del acontecer histórico de España. Lloréns ha sido un excluido, y contra él ha funcionado la conspiración del silencio. Lloréns es un gran historiador, y el sentido profundo de toda su obra ha sido un intento de hacernos ver la necesidad de la tolerancia. Vicente Lloréns ha conocido el exilio, luego ejerció su cátedra de Lengua y Literatura española en la Universidad de Princeton, una de las más prestigiosas del hispanismo internacional.

Hubo un escritor sevillano —nació hace dos siglos— que predicó en su obra la tolerancia (política, social y religiosa). Tuvo que marchar al exilio, pues los regímenes totalitarios y excluyentes —y hablo de la época de Fernando VII— no admiten en su seno a este tipo de hombres. Aquel escritor, que llegó a ser un intelectual de gran prestigio en Oxford, se llamaba José María Blanco White.

Pero no divaguemos. Porque Vicente Lloréns es un joven valenciano, que pronto cumplirá los setenta años. Vino a Sevilla en pleno julio —aunque una de las pocas cosas que no tolera su organismo es el exceso de temperatura— pues "¿cómo podía negarme —nos dijo— si me lo había pedido un grupo de amigos de Blanco?".

Así es que estuvo en Sevilla. Dio una conferencia magistral en la Facultad de Filosofía y Letras; mantuvo un apasionado coloquio con los estudiantes, contestó a todas las preguntas que le formularon... lo que quizá no sepan algunos de los asistentes es que, inmediatamente antes del acto, concedió una entrevista de tres densas horas a este colaborador de LA ILUSTRACION REGIONAL; y que después

de la conferencia marchó a cenar con un grupo de amigos de Blanco —de LA ILUSTRACION REGIONAL y del CLUB GORCA—. El clima de amistad y camaradería que hubo en la cena no excluyó un inmenso respeto, un inmenso afecto por el profesor, que se puso de manifiesto cuando, en nombre de todos, Antonio Cascales le dirigió unas palabras directas, sencillas, inteligentes. No pudo ser más cordial la contestación del profesor. No pudo ser más natural. (Lo que no resulta tan natural es que ésta sea la primera conferencia que pronuncia en España desde el año 36.)

Al profesor Lloréns se le debe un libro —LIBERALES Y ROMANTICOS— que resulta totalmente indispensable para el conocimiento del XIX español. Ensayos suyos sobre la Inquisición y otras fuerzas detentadoras de la censura durante los últimos siglos, explican ciertas constantes de nuestra literatura. Durante años ha publicado en revistas artículos sobre aspectos parciales de la vida y la obra de Blanco, reimpresos luego en volúmenes como LITERATURA HISTORICA, POLITICA Y ASPECTOS SOCIALES DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. Su labor sobre Blanco ha culminado, por el momento con la publicación de una ANTOLOGIA DE LAS OBRAS EN ESPAÑOL del autor sevillano. Esta edición contiene una bibliografía extensa sobre el tema y un prólogo denso, escrito con un estilo diáfano que llega a ser emocionante, en el que se condensan muchos años de investigación y en donde se nos da noticia exacta, pormenorizada y completa, de la vida y de la obra de Blanco. Pero, sin duda, su libro más importante está aún por publicar: LA DISCONTINUIDAD CULTURAL ESPAÑOLA. De este libro —en avanzado estado de elaboración— y de otros temas no menos apasionantes, nos hablará el profesor Lloréns en esta entrevista con nuestro colaborador Fernando Ortiz.

L. I. R.—*Ahora que hablamos de JOSE MARIA BLANCO, profesor, recuerdo que MENDEZ BEJARANO cita varias veces a su hermano, FERNANDO BLANCO. Fernando dejó escritas unas memorias, en inglés, que BEJARANO se proponía traducir —al menos así lo anuncia en su DICCIONARIO DE ESCRITORES SEVILLANOS— ¿Qué fue de ese libro? ¿Llegó a traducirlo Méndez Bejarano? ¿Tienen verdaderamente interés esas memorias?*

V. LL.—Estas memorias fueron escritas en Dijón, durante el tiempo que Fernando estuvo prisionero de los franceses (fue hecho prisionero cuando defendía Madrid). MENDEZ BEJARANO nunca llegó a traducirlas. Ahora están en Princeton. Yo las compré para mi universidad aquí, en España.

El libro tiene cierto interés; una de las cosas que me llamó la atención fue que el itinerario que Fernando siguió para escapar con otros dos o tres prisioneros españoles en Francia, es casi exactamente el que figura en una novela de BAROJA, "LOS CAMINOS DEL MUNDO" en que trata de unos prisioneros españoles. Y el itinerario de la fuga es, casualmente, el mismo con ligeras variantes. Y yo tengo la seguridad —vamos, o por lo menos la casi seguridad— de que BAROJA no conocía lo de FERNANDO BLANCO. Es posible que hubiera otros ejemplos de evadidos de manera más o menos parecida, y que BAROJA supiera de uno de esos casos. Sí; no deja de tener interés Fernando. Era una especie de... réplica de su hermano, sin alcanzar nunca su nivel. Un nivel muy difícil de alcanzar, y, además, ¡tan personal, tan intransferible!, que era imposible. Fernando se educa con uno de los primeros maestros de BLANCO, que es MARMOL; aprende música como su hermano —no solamente el violín sino que quiere aprender, y aprende algo, la flauta—. Quiere estudiar inglés como su hermano, pero nada de la manera en que lo hizo BLANCO. El inglés de Fernando fue un inglés deficiente.

L. I. R.—*Ahora que hemos citado a MARMOL, profesor, ¿no cree usted que es uno de los mejores poetas de la época? Y, además, tanto que se ha hablado de la interrupción de una tradición lírica andaluza a fines del XVIII y comienzos del XIX. ¿No vé en MARMOL, en sus seguidillas, esa levedad totalmente prebecqueriana...?*

V. LL.—Sí, sí, en efecto. Recuerdo una cosa que dice BLANCO en una carta a su hermano, una carta muy tardía, en la que le manda, si no recuerdo mal, el romancero de MARMOL, y al leerlo —no sé si por entonces leyó algo de REYNOSO— manifiesta su sorpresa, de que REYNOSO siga escribiendo y siga siendo el mismo que cuarenta años antes, mientras que MARMOL se ha renovado poéticamente.

#### DE LA EXPULSION DE LOS JUDIOS AL EXODO DEL 39

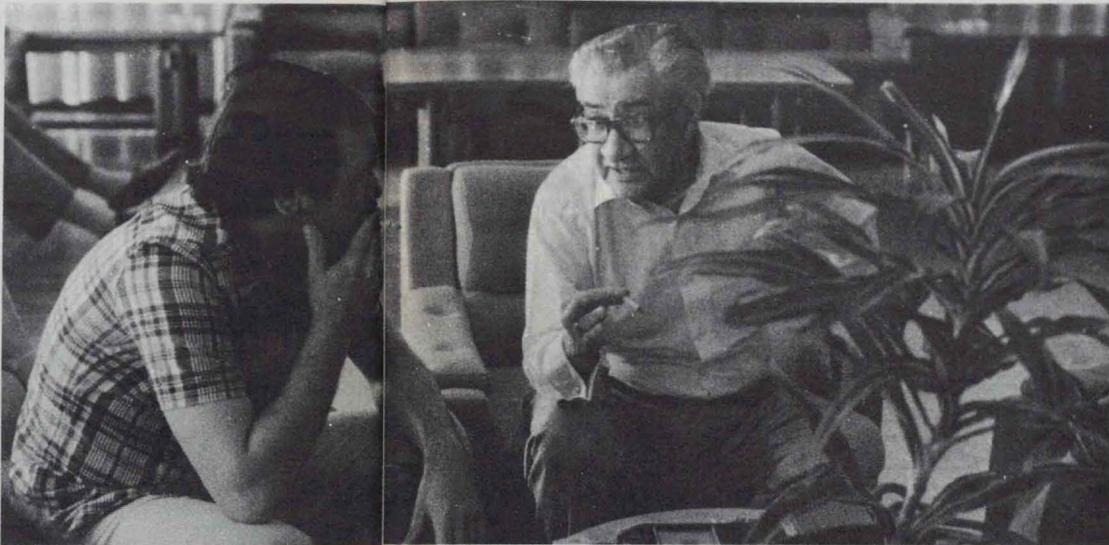
L. I. R.—*Esa gran historia de los emigrados que esperamos de usted, ¿quizá algunos capítulos de los libros LITERATURA, HISTORIA, POLITICA Y ASPECTOS SOCIALES DE LA LITERATURA ESPAÑOLA son, de alguna manera, avances de esta obra?*

V. LL.—Bueno, verá usted. Ahora estoy escribiendo, y espero acabar pronto —porque gran parte lo tengo casi ultimado— una introducción general a la emigración republicana de 1936-39, que vamos a redactar un grupo de personas, unas

quince, entre españoles emigrados y no emigrados.

L. I. R.—*¿Podría adelantarnos algún nombre?*

V. LL.—Verá usted, algunos nombres que recuerde de momento, sí: de la labor de los historiadores emigrados se ocupa JAVIER MALAGON, que es un historiador



del derecho, principalmente, que vive en Washington, y es un emigrado como yo; de los antropólogos, ANGEL PALER; de la literatura catalana RIERA LLORCA, un catalán que, al jubilarse en Méjico, donde vivió treinta y tantos años, ha vuelto a Barcelona y allí está escribiendo novela y otras cosas; lo gallego corre a cargo de MARTINEZ LOPEZ; ciertos estudios jurídicos a cargo de NICETO ALCALA-ZAMORA CASTILLO, etc. A mí me han encargado la introducción

general histórica y la geografía de la emigración. Alrededor de cien holandesas, aproximadamente, sobre las emigraciones. Empiezo por los judíos expulsos, en 1492, hasta el pequeño grupo de emigrados en Francia cuando la Dictadura del General Primo de Rivera. Paso, luego, a la emigración del 39, y voy señalando los lugares en que se fueron estableciendo muchos de estos exiliados: primero en Francia, Norte de África, Unión Soviética y en In-

terveniente en Santo Domingo y en Chile. Naturalmente, tanto en volumen como en importancia, digamos, cultural, los principales países son los Estados Unidos, la Argentina, Venezuela, Colombia, etc. De todo eso hablo yo. De manera que será un trabajo de aproximadamente 150, 200 páginas, como introducción general. Los demás colaboradores tienen que estudiar, sobre todo, qué hicieron esos emigrados durante su emigración. Yo, en cambio, tengo que pre-

#### UNA CULTURA DISCONTINUA

L. I. R.—*Entonces, esta obra de la que me habla no es la Historia General de la Emigración que se ha anunciado en la contraportada de algunos de sus libros.*

V. LL.—No. Esto es solamente una parte. En cuanto a lo que usted se refiere será otra obra que titulo LA DISCONTINUIDAD CULTURAL ESPAÑOLA, de la cual dí ya una introducción, hace un par de años, en un artículo de la REVISTA DE OCCIDENTE sobre la invasión árabe y el legado de la antigüedad clásica en España en la Edad Media. Ese artículo viene a ser el principio. Luego estudio los Indices Inquisitoriales; y los Indices inquisitoriales en relación con la literatura religiosa, con la Filosofía, con la ciencia, con la Historia y con la literatura imaginativa. Capítulo muy breve, este último, pero que ya dí en CUADERNOS DE RUEDO IBERICO, en uno de los últimos números del año 74. Todo ello es parte de esa obra sobre la DISCONTINUIDAD CULTURAL ESPAÑOLA, que tendrá dos partes: una, la histórica (donde hablo, además de lo que le he referido, de los jesuitas, los afrancesados, los liberales, etc.). Y otra, sobre la España posterior a la guerra civil...

En fin, esa obra es la que llevará dentro la historia de las emigraciones, de una manera no sólo como historia de la emigración en sí, sino ligada a un problema de la cultura española que me parece realmente fundamental. Eso es algo que ya atisbé —como otras muchas cosas, pero que no hizo más que atisbar— ...bueno, ORTEGA Y GAS-

SET, y hasta yo diría que el propio MENENDEZ Y PELAYO, tuvieron ya la intuición de que algo había habido aquí que no funcionó de un modo normal. El examen que yo he hecho de los Índices Inquisitoriales y la repercusión que esto tuvo me parece que lo demuestra de una manera patente.

## LA QUEMA DE LIBROS

L. I. R.—*Me han llamado la atención sus estudios de cómo ciertas fuerzas represivas, que han detentado la censura en los últimos siglos, han influido en la literatura europea, especialmente en la nuestra, hasta el punto de que nuestra literatura hay que interpretarla más por lo que calla que por lo que dice. Nunca había sido enfocado este problema así con tal claridad.*

V. LL.—Para mí la gran experiencia ha sido la de la Alemania de Hitler. Esa ha sido mi gran experiencia. Ver quemar libros en Colonia. Eso lo he visto yo. Yo nunca esperé en mi existencia ver quemar libros. Nunca jamás se me había ocurrido. Yo lo he visto. Con mis propios ojos. Eso, ha dejado un recuerdo imborrable... hay que decir que yo había vivido antes en la Italia de Mussolini, que luego sufrí la experiencia de la guerra de España; que luego viví en una especie de país feudal de tiranía de otros tiempos, como es Santo Domingo...

L. I. R.—*¿Al terminar la guerra?*

V. LL.—Sí. Estuve cinco años en Santo Domingo.

L. I. R.—*Hay algo que me ha llamado la atención: miro las contraportadas de sus libros, y no encuentro su biografía; miro el quién es quién en la Literatura Española, y tampoco la encuentro.*

V. LL.—Bueno, verá usted. Ahora, la editorial ARIEL tiene que publicar —debía haber publicado ya— mis memorias. Es decir... las memorias... de... mi emigración a Santo Domingo... (*aumentan las pausas, disminuye el tono exacto, vigoroso y profesoral de su voz que se hace más baja, menos firme*), entre el año... 1939 y... 1945. Es un libro pequeño, con algunas ilustraciones, porque publico algunas fotografías muy curiosas.

L. I. R.—*Me va a perdonar, profesor mi ignorancia en lo referente a su biografía. Si me pudiera hacer una brevísimas...*

V. LL.—Sí, vera usted... claro, esto fue... después de la guerra... (*vuelven a espaciarse las palabras, de nuevo dubitativas*)... en el primer país donde yo estuve, en Francia...

## LOS CIEN MIL HIJOS DE NEGRIN

L. I. R.—*¿Usted sale antes de la guerra, o al terminar la guerra?*

V. LL.—No, no, no (*tres no, en tono de protesta, que se atropellan unos a otros*). Salí al terminar la guerra. Yo hice toda la guerra... yo fui miliciano. ¡Ah!, no llegué a mariscal como decía Napoleón que podían llegar sus soldados (*con esta pequeña broma su voz adquiere, de*

*nuevo, seguridad*) sino que llegué a teniente de carabineros. Eso es todo lo que alcancé. Pero fui miliciano, luego sargento, luego alférez, teniente de carabineros. Usted sabe que el cuerpo de carabineros lo rehizo JUAN NEGRIN, y lo amplió —por razones políticas— hasta constituir un cuerpo muy importante militarmente, al que las gentes le llamaban humorísticamente los cien mil hijos de Negrín. Estuve como miliciano en... en la sierra de... al sur de Madrid, cuando el ataque importante, junto a la Casa de Campo... y luego, pasé a otras unidades. Posteriormente me nombraron ayudante e intérprete de un general austríaco socialista, que es el que se había distinguido más en la defensa de la casa de Karl Marx en Viena, cuando el golpe de estado de Dolfus, que se llamaba JULIUS DEUTSCH. Yo fui el intérprete de DEUTSCH durante... más de un año. Y que ha fallecido en Viena, no hace mucho (*vuelve a repetir "no hace mucho, no hace mucho", como si hablara para sí mismo*). Y... que ha querido... que en su entierro... lo envolvieran, como lo envolvieron, en la bandera republicana española. (*A estas últimas palabras, lenta, firme y amorosamente pronunciadas, las ha envuelto un halo de antigua, emocionada e irrenunciable fidelidad*). Es emocionante. Es emocionante a sus casi noventa años de edad.

Bueno... (*y este "bueno" es dicho casi con alivio, con una falsa trivialidad, porque este "bueno" es una partícula de enlace, que no viene a enlazar nada, sino a extinguir en dos, ya para siempre, una vida*). Y de allí, cuando ya DEUTSCH se retiró, cuando se decidió que las Brigadas Internacionales iban a retirarse del territorio español, él, que además era político influyente en la Segunda Internacional, logró que me destinaran a la Sección de Información e Histórica del Estado Mayor Republicano, donde publicábamos un boletín decenal y donde recogíamos datos de las revistas militares y de la prensa extranjera, para conocimiento de nuestro gobierno. JUAN COROMINAS, el etimólogo, tenía a su cargo la prensa rusa —él conoce el ruso muy bien—; creo

que PETIT, el catalán, tenía a su cargo la prensa francesa; otros la inglesa —creo que RAMON IGLESIAS—. Yo tenía a mi cargo las publicaciones alemanas. Traducía, hacía extractos, notas, de varias revistas y publicaciones alemanas de la época nazi, de la época de la guerra. Algunas muy buenas, especialmente la austriaca. Los austriacos tenían una revista militar que daba mensualmente un resumen muy detallado de las operaciones militares en España. ¡Admirablemente hecho! Ahí no había propaganda. Una información para militares. ¡Una cosa muy clara, muy objetiva y muy bien hecha!. *(Es curioso, el profesor no puede olvidarse de la necesaria objetividad del historiador ni aún en los momentos más trágicos de la guerra)*. Y, en fin, allí estuve en esa Sección de Información. Yo me hice cargo, al final, de lo que pudiéramos decir la parte histórica, lo que podía ser el archivo histórico para una futura Historia de la Guerra de España... Y tuve, por ejemplo, todos los documentos —lo digo en mis memorias— referente a la batalla del Ebro, desde la orden de ataque hasta la última relación de bajas y de heridos. Todo esto se perdió luego en Francia.

## LOS AVATARES DE UN PROFESOR

Terminó la guerra y nos fuimos a Francia. Precisamente, el hecho de haber servido de oficial de enlace entre el Estado Mayor Republicano y el gobernador militar de la XVI Región Francesa, que era Perpignan, sirvió para que el Estado Mayor Francés me autorizara a residir en Francia.

Pero, en fin, yo viví en París. Y estuve en París casi todo el año,



hasta fines de octubre del 39. Encontré, entonces, trabajo gracias a DEUTCH, en un modesto comité, financiado por los laboristas ingleses independientes, para ayuda de los combatientes extranjeros de la guerra de España que habían ido a parar a campos de concentración en Francia. Yo me encargaba —junto con uno o dos compañeros— de enviarles las cartas, el dinero, etcétera. Estuve en aquel lugar hasta que surgió la oportunidad de irme a América. Ya la Segunda Guerra Mundial había empezado, y nuestra situación se hizo muy difícil. Al principio, quisieron enviarme —con otros intelectuales— a Méjico. Pero la expedición a Méjico en la que debía irme se aplazó. Antes me habían dicho que debía estar preparado para la salida. Así es que dejé el puesto que tenía, compré una maleta, y luego resultó que esa expedición no se efectuó. Y me quedé sin trabajo y sin dinero. Pero, entonces, una organización para el servicio de emigración de los republicanos, me propuso, si lo deseaba, ir a Santo Domingo. Y decidí, como otros muchos, marchar a Santo Domingo. Allí estuve desde noviembre del 39 hasta casi el final de la Guerra Mundial, en que me contrataron para la uni-

versidad de Puerto Rico, donde enseñé dos años. Luego, me llamaron de la John Hopkins University, de Baltimore, donde estaban mis viejos maestros y amigos LEO SPITZER —que había sido mi maestro en Alemania y al que habían destituido los nazis fulminantemente por ser judío— y PEDRO SALINAS. En Baltimore enseñé dos años hasta que, a propuesta de AMERICO CASTRO, que también había sido mi maestro en España, me llamaron a la universidad de Princeton, donde he estado hasta mi jubilación hace un par de años. Ahora doy clase en la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook.

Antes de la guerra yo fui lector de español en la universidad de Génova, muy joven. Estuve tres años en Italia y, después, pasé a Alemania donde estuve de lector con SPITZER en Marburgo. Más tarde, SPITZER me llevó a Colonia, cuando aceptó la cátedra de Filología Románica en esa Universidad. Con él estuve hasta que lo destituyeron los nazis, a las pocas semanas de subir Hitler al poder. Decidí acabar el semestre pero no volver más a Alemania. No aceptar la continuación de mi contrato, por solidaridad con

mi antiguo director y maestro. Acabé el semestre, efectivamente en julio del 33 y volví a España. Al llegar, SALINAS me ofreció un puesto en el Centro de Estudios Históricos, en la Sección de la Literatura Contemporánea, que él dirigía. Al mismo tiempo —como el trabajo del Centro era un trabajo supletorio de investigación, que sólo me ocupaba las tardes— SALINAS y JOSE CASTILLEJO me ofrecieron un puesto de profesor de Literatura Española en una escuela fundada por CASTILLEJO —un colegio muy importante y muy original que fue el primer ensayo que se hizo en Europa de enseñanza plurilingüe— en lo que se llamó Escuela Internacional Plurilingüe. Acabé siendo director de la escuela, un poco antes de la guerra, desde al año 34 hasta el año 36.

L. I. R.—¿Usted había estudiado Letras en Madrid?

V. LL.—Yo había estudiado Letras en Madrid y, nada más que acabar, me mandaron a Génova. De manera que... esa ha sido mi trayectoria hasta la guerra, y luego, después de la guerra.

L. I. R.—Me ha emocionado, profesor, la lectura de su estudio sobre el lenguaje del desterrado. Hay en él una carga vivencial...

V. LL.—Me atrajo este tema porque era mi experiencia personal. Yo ví, realmente, cómo ese problema afectaba a PEDRO SALINAS. Lo ví claramente y lo comprendí muy bien. De ahí me dí cuenta, también, de lo que podía haber significado antes para JOSE MARIA BLANCO y tantos otros. De manera que esa fue la razón de mi interés por el emigrado, como un tipo de interés humano y social. El es el excluido de una sociedad —por un motivo o por otro —que se encuentra con la necesidad de rehacer su vida. Porque no es, claro está, el caso del emigrante típico. El emigrante es el que sale voluntariamente de su país por razones económicas para buscarse, como es natural, un medio

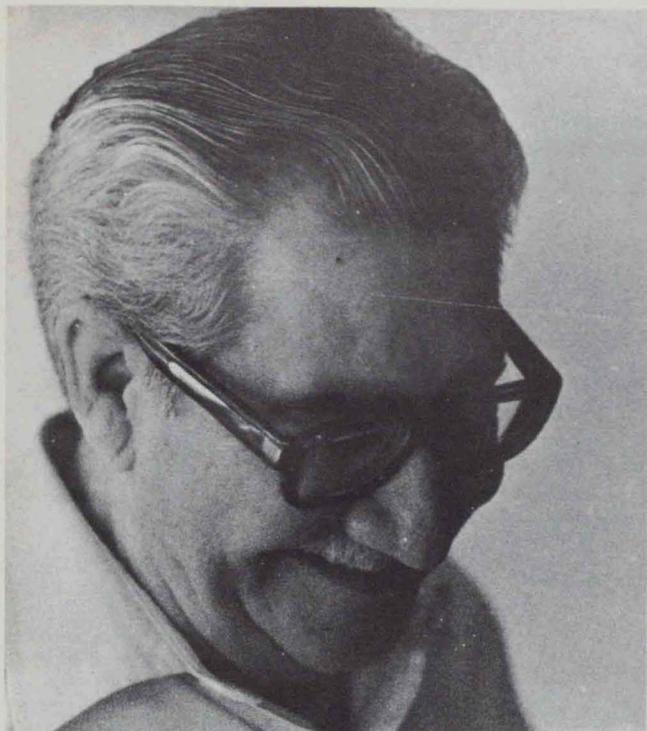
mejor de vida. El emigrado político es alguien al que arrancan de su país —más o menos forzosamente— y, que ya fuera de él, no tiene más remedio que rehacer su vida; cosa muy difícil cuando se han cumplido ciertos años; cosa mucho más fácil cuando se es joven. De ahí que la edad —el factor generación y edad— sean muy importantes en todo lo que se refiera a emigraciones políticas. Es decisivo.

### EL LIBRO DE LAS TRES EFES

L. I. R.—Según eso, profesor —y teniendo en cuenta, también, las ideas que expone en su libro LITERATURA, HISTORIA, POLÍTICA— ¿hay ciertos paralelismos, ciertas constantes en el lenguaje —y no sólo en el lenguaje— del emigrado de cualquier época, tanto en la de Felipe II, Fernando VII, o en la actual?

V. LL.—(Risa del profesor). Si usted me promete no decirlo... uno de mis posibles editores de ese libro, dijo: ¡Ah, ya se cómo lo vamos a titular!: EL LIBRO DE LAS TRES EFES: FELIPE II, FERNANDO VII, FRANCISCO FRANCO. Y, efectivamente, los paralelismos son claros en muchos aspectos. Tanto que... ya se sabe que la historia, al repetirse, no se repite del todo, pero sí repite ciertos temas con variantes. No hay duda. Y esa es una de las cosas que se han repetido. Eso es lo que ha hecho, a mi modo de ver, que la historia española, que es tan extraña, gran parte de esa extrañeza, de esa rareza, se deba a que su evolución no ha sido la normal en otros países europeos. En fin, nosotros hemos tenido una primera mitad del siglo XVI, en que, es evidente, había

en España un fermento creador, renovador, extraordinario: en la Filosofía, en la Literatura, en las Ciencias... pudo haberse incorporado —como ya se iba a incorporar— al marco de la cultura europea, que es con la que tenía que vivir, después de haber vivido siglos, largos siglos, al margen. Pero, por razones religiosas y políticas eso no fue posible. El Estado Español, que había sido durante la Edad Media, digamos, con lenguaje moderno, muy tolerante (desde la conquista de Toledo hasta la de Granada), cambió. Se produjo una nueva situación creada por la presencia de lo que CASTRO vio con claridad como nadie: de la presencia de tres pueblos y de tres religiones diferentes, que habían sido los cristianos del norte conquistadores, que era la clase dominante; los judíos que era la clase media y profesional y, digamos, semiburguesa e intelectual, y, por último, los moriscos, que eran los proletarios y los trabajadores de la tierra y de los oficios de las ciudades. Todo eso provocó una revolución que se ve en seguida, en la oposición que existió entre —por ejemplo— FRAY HERNANDO DE TALAVERA y CISNEROS. No hay que olvidar que HERNANDO DE TALAVERA fue el confesor de Isabel la Católica y Arzobispo de Granada. ¡El fue el que colocó la cruz en la Alhambra! Y TALAVERA creyó que era posible convertir a los musulmanes persuasivamente, convertirlos de la única manera que un cristiano tiene para convertir a otros: por persuasión. Pero CISNEROS no estuvo de acuerdo con esa política. CISNEROS no creía eso posible. Y él fue quien inició una política represiva, de otro tipo. Con eso, con el principio de la limpieza de sangre, con la distinción racial y religiosa, se creó un complejo de situaciones que hizo que aquella España que surge en la primera mitad del XVI —finales del XV, principios del XVI—, que tiene figuras como el Dr. LAGUNA, LUIS VIVES, etc. llegue a la segunda mitad del siglo y se produzcan: los estatutos de limpieza de sangre, la aparición de núcleos protestantes en Sevilla y Valladolid, la persecución de los herejes y el proceso de 1572, con-



tra los cuatro hebraístas quizá más eminentes de España: FRAY LUIS DE LEON, MARTINEZ CANTALAPIEDRA, GASPARD DE GRAJAL —profesores todos de Salamanca— y GUDIOL —profesor en Osuna— ¡Eso fue un desastre! La razón era muy sencilla: todo el mundo empezó a ver con malos ojos a los que se dedicaban a estudios hebraicos, a los que se dedicaban a estudios griegos, por miedo a que interpretaran mal los textos bíblicos, por miedo a que interpretaran mal el Nuevo Testamento, y eso es lo que paralizó totalmente el helenismo español, y el hebraísmo español. Y antes el arabismo español. De modo que se da la paradoja de que en el país que hubo más influencia árabe y judaica en la Edad Media, es donde los estudios árabes han sido los más tardíos y los más precarios. La primera revista de estudios árabes

—AL-ANDALUS— se publicó en España en 1933; la primera revista de estudios hebraicos no bíblicos, se publicó en 1941. Es decir, que ha habido un elemento, unas fuerzas, unas circunstancias, que han hecho que mientras en los demás países europeos se desarrollaba cada vez más el arabismo, el hebraísmo y el helenismo, nosotros nos quedáramos al margen. Y sólo en la época de Carlos III, cuando la Biblioteca Hispano Judaica de RODRIGUEZ y cuando lo que publicó IRIARTE de la Biblioteca Griega de El Escorial, se produjera un renacimiento. Y, en efecto, ese es el renacimiento de la época científica de BETANCOURT, de LANZ, de ORFILA, etc. Y eso, ¿cuánto tiempo dura? Pues no mucho. Hasta la invasión napoleónica, y viene luego la persecución contra afrancesados y liberales, y tiene que salir de España LAGASCA, antes ya

estaba fuera BETANCOURT, estaba fuera LANZ, que murió no sabemos dónde, en Francia... Es decir que ese otro momento, al que un químico español, Premio Nobel llamó «el momento científico español», desaparece también. Para no rehacerse hasta fines del siglo XIX, cuando unos cuantos pioneros como CAJAL y BOLIVAR trataron de darle otra vez a la vida científica española el rigor, el sistema, que se empleaba en otros países. Y, efectivamente, todo eso cuaja, se consolida y se institucionaliza, con la gran creación, en 1907, de la JUNTA PARA AMPLIACION DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTIFICAS, cuyo secretario fue JOSE CASTILLEJO hasta la guerra. La Junta empezó a dar becas a españoles para que estudiaran fuera, a cada uno en su especialidad.

#### PROHIBIDA LA DISCUSION

L. I. R.—*¿Tiene algo que ver la Junta con el actual Consejo de Investigaciones Científicas?*

V. LL.—Es una imitación. Una imitación grotesca. La Junta hizo posible la creación de laboratorios que no existían. ¿Usted sabe que cuando BLAS CABRERA, el físico, ganó la Cátedra de Física en Madrid, su Cátedra no tenía laboratorio? ¿Qué fue, entonces, CASAL el que, de acuerdo con CASTILLEJO dijo: "a este hombre hay que mandarlo primero a Suiza, a estudiar con no sé quién, un Premio Nobel famoso"? Y con él estudió. Volvió luego, y le instalaron un laboratorio. Entonces fue cuando se crearon aquellos laboratorios de la Residencia de Estudiantes, y el Instituto de Física y Química, que lo pagó Rockefeller, casi todo. En esos laboratorios de la residencia de estudiantes de Biología

y Fisiología que organizó NEGRIN, ahí es donde empezó a trabajar SEVERO OCHOA, PIO DEL RIO HORTEGA y muchos otros. Eso fue lo que les facultó para trabajar fuera, en cualquier lugar. SEVERO OCHOA, que no consiguió ganar una oposición en España, pudo, sin embargo, trabajar en el extranjero. Porque una cosa es la oposición, y otra es la ciencia. Algo similar le pasó a ORFILA, en el siglo XVIII, no hay que olvidar que la generación de la época de Carlos IV, que logró hacer cosas como el famoso Tratado de Composición de las Máquinas, que hicieron LANZ y BÉTANCOURT, y que fue obra de texto en todos los institutos científicos de Europa durante muchos años... Estos hombres, ¿dónde se habían formado? Pues en París. ¿En dónde se iban a formar si no había otra posibilidad? ¿Dónde se formó JUAN NEGRIN? Pues en Alemania. ¡Sí, JUAN NEGRIN tuvo una cátedra en una Universidad Alemana y volvió a España a causa de la Primera Guerra Mundial! Y lo mismo muchos de ellos. En esa obra trato de explicar estas cosas. Y todo esto es lo que está en relación con lo que pasó después. Porque lo que pasó después es que cuando España estaba incorporándose definitivamente a ese ritmo científico europeo, cosa que se notaba a ojos vistas cuando yo volví a España —vivía fuera, pero volvía todas las vacaciones— me acuerdo de que SALINAS me preguntó en una ocasión: "¿No nota usted que hay realmente, como un ambiente, como una atmósfera de que esto va hacia arriba, pero a pasos agigantados?". Efectivamente —contesté— se nota. En el aspecto científico se nota enseñada. Y, efectivamente... eso, eso es lo que iba subiendo, y subiendo, llega el 36 y... *(el ruido que reproduce el magnetofón es el de un globo que se desinfla)*. Otra vez... otra vez. Así que esa es mi interpretación de la Historia de España.

L. I. R.—*En el aspecto puramente científico, profesor, ¿no cree que una política que no fomente el regionalismo tiene unas repercusiones ciertamente notables?*

V. LL.—Han querido suprimir muchas cosas, porque se trata de sistemas, de estados, fundados en un principio dogmático y excluyente. Y el principio dogmático y excluyente tiende a excluir todo aquello que se opone a sus miras. Naturalmente, los resultados de eso pueden ser realmente catastróficos. Lo más grave de todo, a mi modo de ver, ha sido la supervivencia de la prohibición estatal e inquisitorial hasta, no solamente cuando acaba la Inquisición, sino que repercute después. Por ejemplo, en la época de MAZZARINO, en Francia, hay muchas gentes que están en desacuerdo con su política; muere MAZZARINO y se publican libros en contra de él. Bueno, bien, se publican. Y durante el reinado de LUIS XIV, FENELON y SAINT SIMON y otros, publican pestes de este rey cuando muere. ¿Usted sabe que la Inquisición no permitió en sus índices que se dijera nada sobre el CONDE-DUQUE DE OLIVARES, sobre el DUQUE DE OSUNA hasta el 1820, año que desaparece la Inquisición? No se permite la discusión, no ya en el momento, sino después. Y no solamente lo que era en contra, sino lo que era favorable. Por ejemplo: se prohíbe traducir el ALCORAN, pero se prohíbe también una obra de ROJAS ZORRILLA, titulada EL FALSO PROFETA MAHOMA. Es decir, que no se permitía hablar a favor, ni hablar en contra. Y no solamente ocurrió esto con los reyes, sino con cualquiera: por ejemplo, algunos de estos apologetas que han salido ahora... Se trata de conservar intangible el principio de autoridad.

#### UNA REGION ESPECIFICA Y PECULIAR

L. I. R.—*¿Cree usted que el idioma es el hecho diferencial, determinante y aglutinante de una región?*

*¿Qué le ha parecido nuestra revista?*

V. LL.—Me ha sorprendido agradablemente esta revista. Sabía, por supuesto, que existía un cierto regionalismo andaluz, pero no —hasta que recibí en Princeton unos números— que se había concretado en publicaciones. Es claro —y muy claro— que esta es una región de características muy peculiares, muy específicas. En cuanto a lo de la lengua, creo que es un poco engañoso en este sentido —no es que yo quiera quitarle importancia— pero, hay mucho que decir de esa comunidad que algunos dicen de España con los países hispano-americanos, porque hablan la misma lengua. Bueno, yo podría decir lo que ya otros han dicho: Sí, en efecto, unos y otros, a un lado y otro del Atlántico, vivimos hablando la misma lengua: ¡Perfectamente separados por la misma lengua! Y, en lo catalán —que conozco bastante bien— creo que ha habido la ilusión de que la lengua lo era todo, y que, por el hecho de que se llegó a una catalanización de la cultura, en la época anterior a la guerra —muy notable, y que culmina, como usted sabe, desde los primeros pasos de PRAT DE LA RIBA hasta la autonomía de Cataluña, con su universidad verdaderamente autónoma, con su enseñanza en catalán, con sus revistas—. Ahora bien, pensar que porque había una lengua todos los catalanes estaban unidos, eso sí que era una ilusión. Creo que la lengua es fundamental en muchos aspectos, pero en una región hay características comunes mucho más importantes. No estoy, en absoluto, de acuerdo, con algunos amigos catalanes que creen que es la lengua lo que define a una región. Si la lengua fuera tan esencial y aglutinante como algunos dicen, qué duda cabe que no se habría producido en Cataluña guerra civil. Y en Cataluña se produjo tan ferozmente como en cualquier otra parte.

(Entrevista realizada por  
Fernando ORTIZ)



# La Ilustración Regional

● Es una revista para Andalucía, en defensa de Andalucía

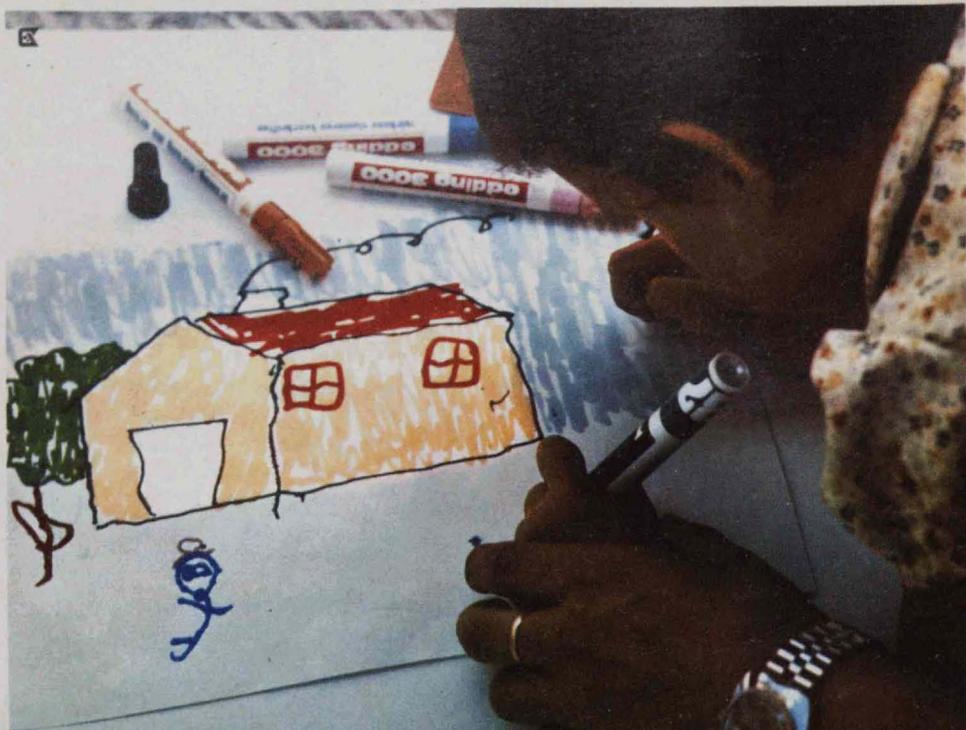
● Pretende crear un estado de opinión sobre las múltiples, graves y urgentes cuestiones que existen en este momento en Andalucía

● Aspira llegar a más público, que sus palabras tengan más peso ante entidades, organismos y administración, que los que viven alejados de su tierra no se sientan tan olvidados y marginados, que sea leída dentro y fuera de Andalucía.

● Espera su indicación sobre temas a tratar, sus artículos, sus notas, sus cartas, sus opiniones y sus críticas

● Solicita su apoyo y su suscripción

● Pide a los medios de publicidad su atención y presencia



**Trabajamos en proyectos  
humanos  
de convivencia.**

parque-ciudad



**simón  
verde**



**PETIT  
SIMON**

tenis sevilla



Informa y vende: AZUR.San Pablo, 1.-

